

Noé preservado del universal diluvio en el Arca: por fé ofreció Abraham á su hijo Isaac: por fé negó Moisés que fué hijo de la hija de Faraon: por fé dejó á Egipto no temiendo la saña del rey: por fé Rahab, que era una ramera no pereció con los incrédulos. ¿Y qué diré, concluye el Apóstol, á mas de esto? Porque me faltará el tiempo contando de Gedeon, de Barac, de Sanson, de Jephthé, de David, de Samuel, y de los profetas, los cuales por fé conquistaron reinos, obraron justicia, alcanzaron las promesas, apagaron la violencia del fuego, evitaron el filo de la espada y fueron fuertes en la guerra. Unos sufrieron escarnios, azotes y cadenas, otros fueron apedreados, aserrados, probados murieron; todos estos fueron probados por el testimonio de la fé (1).

Tales son y tan admirables las riquezas de la fé, que es una luz saludable que nos guia en la oscuridad y tinieblas del mundo y que dá perfeccion á nuestras obras. ¿Qué es de una sociedad sin fé? ¿Qué es de un individuo que tiene la desgracia de perderla? ¡Ah! Quitad la fé de un pueblo y habreis quitado la subordinacion, la obediencia á las leyes, la legalidad en los contratos y la fidelidad en las promesas. Desnudad de esta hermosa virtud á los hombres y vereis repetirse los mayores crímenes. La razon es evidente, porque sin fé, no hay esperanza ni temor, y el que ni espera ni teme, no obra caridad. ¿Qué importa el robo, el homicidio, el adulterio, y todas las obras malas para aquel que nada espera despues de la muerte?

Vosotros mis, hermanos, esclamareis: nosotros somos cristianos y profesamos la fé de Jesucristo. Es

(1) D. Paul. ad Heb. cap. XI.

verdad que lo sois, pues que recibísteis en las pilas bautismales el agua regeneradora, y os afiliásteis en las banderas de Cristo. ¿Pero la fé que profesais os salvará? ¿Es una fé cordial como la que Dios exige de vosotros? ¿Es una fé activa como la que celebra el Apóstol en los héroes que hemos citado ó parecida siquiera á la que resplandeció en los primeros cristianos? Duéleme sobremanera, pero no puedo menos de decir, que no pocos cristianos tienen fé en los lábios y no en el corazón, y así no pueden justificarse con ella. Es una verdad que sin fé es imposible agradar á Dios (1). Pero no lo es menos que la fé sin obras es muerta al modo que muerto es el espíritu. (2). Tal vez me preguntéis vosotros. ¿De qué medios nos valdremos que nuestra fé sea agradable á los divinos ojos? ¿Cuáles son los caractéres que deben resplandecer en la fé? Bien claramente lo teneis manifestado en la historia de la curacion milagrosa del ciego de nuestro Evangelio. Despues que hubo recibido la vista, confesó ante los fariseos la santidad del que se la habia dado, y esto de tal modo, que se hizo acreedor á ser hechado fuera de la sinagoga. ¿Pero como testificó esta fé? No solamente diciendo, creo, sino postrándose ante Jesucristo y rindiéndole adoracion. *At ille ait: credo Domine. Et prociens adoravit eum.* Tan cierto es que es necesario que exista una union íntima entre la fé y las buenas obras para que de este modo aquella obre caridad.

Y en efecto, la fé como hemos dicho, es un don de Dios, el que obra de un modo contrario á lo que enseña la fé, abusa de este don. ¿Y os parece conforme á

(1) Sine fide impossibile est placere Deo. Ibid. v. 16.

(2) Sicut corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est. Jacob. cap. II. v. 26.



justicia que se recompense con eternos bienes tan criminal abuso? El Señor nos ha favorecido de un modo extraordinario concediéndonos la fé, y nosotros debemos corresponder con la práctica de la misma fé, que es la caridad. De otro modo nuestra fé serviría para nuestra mayor confusion. Bien nos lo esplica el Apóstol san Pablo, por estas espresiones: «Si yo hablára »lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere »caridad, soy como metal que suena ó campana que »retiñe: y si tuviere profecía y supiere todos los misterios, y cuanto se puede saber, y si tuviere toda la »fé, de manera que traspasase los montes, y no tuviere »caridad, nada soy (1).» Ved aquí confirmada la verdad de que es inútil una fé que estando en los lábios no proceda del corazon. Vosotros me direis que mostráis vuestra fé, porque practicais obras de piedad, y aun vuestra misma asistencia á oír la palabra de Dios que llega á vuestros oídos en estos momentos, parece á primera vista que justifica vuestra fé. Yo deseo que vosotros mismos califiqueis vuestra fé para vuestra perseverancia ó vuestra enmienda. Atended por lo tanto á las preguntas que os voy á dirigir. Cuando salís de oír la esplicacion del Evangelio ¿tratais de practicar lo que se os ha enseñado? ¿La lengua con que dirigís vuestras alabanzas á Dios, la empleais tambien en quitar la fama á vuestros prójimos, en jurar ó maldecir? Dios os manda ser puros en obras y palabras, ¿pero seguis en vuestros criminales vicios complaciendo á vuestra carne? El Señor os dió ejemplo de humildad profunda, y os manda que le imiteis; ¿deseais ocupar elevados puestos, y tratais con soberbia á los pobres?

(1) Ad Corinth. cap. XIII, v. 1 y 2.

La religion os ordena que ejerciteis la caridad; ¿os resistís á dar limosna, y estais llenos de ambición? Si de este modo obráis en contraposicion de los mandamientos, os aseguro con la verdad que es propia de la sagrada cátedra que ocupó, que la fé que manifestais con los labios solo os servirá para temblar como sucede al demonio, que como dice el Apóstol, cree y tiembla. Dirigiéndose San Pablo á los Corinthios les amonesta á que se examinen para que conozcan si están en fé (1). Examinaos, pues, vosotros al mismo modo. Pero antes contemplad que un cristiano de verdadera fé debe tener por modelo á Jesucristo. Por esto decia el Apóstol: «os ruego que seais mis imitadores como yo lo soy de Cristo (2).»

Y en efecto, cristianos amadísimos, ¿de qué os servirá creer que el templo es casa de Dios y puerta del cielo, si lo profanais cada dia con vuestras irreverencias? ¿De qué os servirá creer que Jesucristo os redimió con su preciosa sangre, si la hollais con vuestros continuos pecados? ¿Qué os aprovechará el acatar exteriormente los mandamientos de la Iglesia, si os burlais de la ley del ayuno, si no os confesais, ni os acercáis á la comunión en tiempo pascual? Oid lo que acerca de esto dice Santiago: ¿Qué aprovechará á uno que dice que tiene fé si no tiene obras? ¿Por ventura, podrá la fé salvarlo? Y si un hermano ó una hermana, estuvieran desnudos y les faltase el alimento cotidiano, y les dijese alguno de vosotros: id en paz, calentaos y hartaos, y no les dierais lo que han menester

(1) Vosmetipso tentate si estis in fide: ipsi vos probate. II. ad Corinth. cap. XIII, v. 5.

(2) Rogo vos, imitatores mei stote, sicut et ego Christi. I. ad Corinth. cap. IV, v. 16.



para el cuerpo, ¿que les aprovechará (1)? Ved pues, mis hermanos, demostrada la necesidad de la union íntima entre la fé y las buenas obras.

Es verdaderamente una contradiccion montruosa, ser hombres de fé con los labios é idólatras con el corazon: este maridaje no puede producir sino resultados funestos para nuestras almas, toda vez que Dios conoce hasta nuestros mas secretos pensamientos y no puede ser engañado. Dios nos manda que le amemos, pero no quiere que le amemos de labios sino de corazon y con verdad. La fé como hemos dicho es un don precioso que nos ha concedido el Señor, y por consiguiénte nos tomará estrechísima cuenta del abuso que hagamos de este don. Nuestra felicidad es incomparable: hemos sido redimidos por Jesucristo, y su cruz debe ser el objeto de nuestra veneracion y cariño. Pero si confesando con los labios el inestimable beneficio que hemos recibido del Redentor de la humanidad, miramos con indiferencia su cruz, rehusamos la participacion de los Sacramentos y vivimos en una criminal inobservancia de la divina ley, en este caso nuestra fé no pasará de ser una fé muerta, una fé que no nos justificará. ¿Por ventura Abraham, nuestro padre, dice Santiago, no fué justificado por las obras ofreciendo á su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves, como la fé acompañaba á sus obras: y que la fé fué perfecta por sus obras (2)?

Volvamos otra vez la vista, y fijémosla en el ciego de nuestro Evangelio: los fariseos calumnian á Jesus, pero él le defiende y le confiesa: le elogia y le bendice por el beneficio extraordinario que le dispensara, y

(1) Jacob. cap. II. v. 14. et sequentibus.

(2) Jacob. cap. II. v. 21 y 22.

con la mayor humildad le adora. Y por ventura, ¿no hemos recibido nosotros mayores beneficios que aquel hombre? ¿Ha sido menos pródigo Jesucristo para nosotros que lo fuera para aquel hombre? A él le concedió la vista, pero ¿no nos concede á nosotros la vista de los ojos del alma? ¿No nos ha redimido con su preciosa sangre? ¿No nos ha lavado con el santo bautismo? ¿No nos ha dejado un Sacramento de reconciliacion? ¿No nos ha dado una prenda de su entrañable amor hácia nosotros, dejándonos su mismo cuerpo para alimento de nuestras almas? ¿No nos está favoreciendo cada dia, dándonos su gracia, librándonos de mil peligros, socorriéndonos en todas nuestras necesidades? A mas de esto, ¿no nos ofrece una gloria sin fin, en premio de nuestra fidelidad y buenas obras? ¿Y á donde están estas? ¡Ah! Que Jesucristo nos manda ser humildes y nosotros nos llenamos de soberbia á cada paso: nos manda ser puros y adoramos los ídolos de nuestras pasiones: quiere que solo aspiremos á los bienes y á las grandezas de su gloria, y nosotros nos afanamos por adquirir bienes perecederos y aspiramos por la gloria mundana que es pasajera como el humo: quiere que seamos pacientes y sufridos y nos quejamos amargamente á la menor desgracia. ¿Y mostramos de este modo ser hombres de fé? ¿Es nuestro modo de obrar, de verdaderos hijos de Jesucristo? Es verdad que le confesamos con los lábios, pero, ¿le adoramos en espíritu y verdad como el ciego?

Convenceos de una vez, mis amadísimos hermanos: una fé sin obras, no nos servirá mas que para nuestra mayor confusion: por el contrario una fé viva, eficaz, operativa, una fé demostrada por nuestras



obras será la que nos conducirá al puerto seguro de salvacion. Procuremos por lo tanto cumplir con cuanto nos prescribe la divina ley que profesamos: seamos humildes, obedientes, caritativos, miremos con desprecio las vanidades y locuras de este mundo seductor: pongamos nuestros ojos en Jesucristo, autor y consumidor de nuestra fé, y procuremos adorarle en espíritu y verdad, y de este modo le seremos agradables, y nos haremos merecedores á recibir la recompensa de la fé, que es la bienaventuranza ofrecida á aquellos que en el bien obrar perseveren hasta el fin.

Dulcísimo Redentor de nuestras almas: es verdad que hasta aquí hemos sido tibios en la fé; que nuestras obras no han estado conformes con las leyes que nos habeis dejado prescritas, pero ahora que conocemos nuestro error, os pedimos perdon de nuestras pasadas infidelidades, y ofrecemos que en adelante serán tales nuestras obras, que ellas sean un verdadero testimonio de nuestra fé de cristianos. Concedednos vuestros auxilios, ayudados con los cuales, viviremos como verdaderos hijos vuestros, á fin de que teniendo la dicha de morir en la fé de la Iglesia Católica, merezcamos un día veros y adoraros en la gloria. *Amen.*

## SERMON

PARA EL VIERNES

### DESPUES DE LA CUARTA DOMINICA DE CUARESMA.

**Gravedad del pecado mortal, y estragos que causa en el alma del que tiene la desgracia de cometerle.**

*Tollite lapidem.*  
Quitad la losa.

Joan. cap. XI, v. 39.

¡Cuán misericordiosa es para nosotros la Iglesia nuestra Madre! Si en todos tiempos vela incansable por nuestra salvacion, y llama á las puertas de nuestro corazon, parece que redobla sus esfuerzos en la Santa Cuaresma, con el santo objeto de hacernos entrar dentro de nosotros mismos, para que reconociendo nuestros estravíos entremos en el redil del rebaño de Jesucristo, del que nos apartamos por el pecado. A este fin, su primer cuidado en el primer dia de Cuaresma, fué recordarnos con la ceremonia de imponer la ceniza en nuestra cabeza, que somos polvo, y que en polvo nos hemos de convertir. Hízonos conocer lo bre-